

Parte II



La formación socioeconómica mexica, 1519

13

El hombre mexica

CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

Resumen

La cuenca de México ha ofrecido a través del tiempo, un hábitat propicio para el desarrollo humano. El pueblo mexica erigió aquí un gran emporio urbano, centro geopolítico mesoamericano durante el Posclásico final.

Pero ¿cómo era el hombre mexica? ¿cuál era su apariencia y sus condiciones físico-biológicas? Es un aspecto que debe considerarse dado que fue un protagonista en el episodio de la Conquista cuando, con enorme despliegue físico, confrontó muy adversas circunstancias para defender su ciudad.

Además de las imágenes que nos transmiten las representaciones escultóricas humanas del arte mexica, y más allá de la percepción de los cronistas sobre las características y aptitudes físicas de los conquistados, y de las apreciaciones que se han manejado sobre una pretendida dieta inadecuada y un estado de malnutrición de los pueblos indígenas, contamos hoy con datos antropológicos fehacientes sobre este particular. Los estudios de biología esquelética en los restos humanos explorados en Tlatelolco y en lo que fue la antigua Tenochtitlán, nos muestran un panorama convincente sobre el perfil antropológico y las condiciones de salud del pueblo mexica.

Introducción

El pueblo mexica ha sido, sin duda, un protagonista fundamental de la historia de México. Contamos por ello, con estudios amplios sobre su origen, su cultura, su religión, su participación en la dinámica sociopolítica regional en los tiempos previos al arribo de los europeos.

Pero ¿quiénes eran los mexicas desde el punto de vista de su aspecto físico y de sus condiciones físico-biológicas? Es una interrogante antropológica que requiere una respuesta puntual. La apreciación fenotípica de la actual población indígena nahua nos proporciona sólo una aproximación a este conocimiento,

en la que debe tenerse en cuenta el tiempo transcurrido desde el momento de la Conquista, un periodo en que los pueblos indígenas fueron sometidos a condiciones de depauperación biológica en la nueva estructura social imperante, con consecuencias que subsisten hasta hoy día.

En principio, podemos encontrar información sobre el tema en tres fuentes de estudio:

- 1) Las representaciones plásticas, sobre todo escultóricas, en el arte azteca.
- 2) Los relatos de los cronistas.
- 3) Los propios restos esqueléticos, material de estudio que ha privilegiado la antropología física.

Las características físicas del hombre en la antigua Mesoamérica han sido, en efecto, un tema planteado en el campo de la antropología física, en los mismos tiempos que comenzó a forjarse esta disciplina. Se trata de un tópico que formó parte de la agenda de investigación elaborada en 1862 por la Sociedad de Antropología de París para los trabajos que había de emprender la Comisión Científica de México, creada por Napoleón III. El registro de datos somatológicos, de tipo métrico y pigmentario, conforme a la usanza científica de la época, fue una de las instrucciones formuladas. De la misma manera, el rescate de restos óseos humanos antiguos, que permitiera trazar en su profundidad histórica, la identidad biológica de la población aborigen de estos territorios. En el Instructivo elaborado en esa sociedad científica se expresó el interés de recuperar “...restos óseos que puedan revelarnos la historia del pasado,”¹ recoger los cráneos, registrar sus variadas formas y las deformaciones artificiales practicadas, entre otras recomendaciones.

Estos planteamientos se han mantenido a través del tiempo en la investigación de la antropología biológica hasta nuestros días, con las reformulaciones esteóricas y metodológicas que el propio desarrollo de la disciplina ha generado.

En los siguientes renglones nos ocuparemos de revisar someramente las fuentes de información que antes hemos mencionado para proponer una respuesta a la pregunta planteada, haciendo énfasis en los estudios bioantropológicos.

A partir de un marco de gran amplitud espacio-temporal, podemos enfocar nuestra atención a una época y delimitación geográfica más acotadas: la población del altiplano central de México al momento de la Conquista, en particular, el hombre mexicana.

¹ Comas, Juan, *Las primeras instrucciones para la investigación antropológica en México, 1862*, México, UNAM, 1962.



Figura 1. Representaciones escultóricas aztecas (fotos INAH).

El perfil físico mexica en las representaciones plásticas

Sólo haremos una breve mención de las representaciones plásticas mexicas, sobre todo escultóricas. Citamos para ello las apreciaciones autorizadas de una experta en la materia, la doctora Beatriz de la Fuente.²

El arte mexica, nos dice, se caracteriza por su originalidad y la fuerza sobresaliente de sus representaciones. En efecto, en su producción escultórica, de gran calidad, se trasluce un complejo mundo de cosmogonía y simbolismo. Se refiere al arte mexica como la expresión de un poder, como un diálogo entre rostro y corazón (*toltecatoytl*): en el gran vigor de sus representaciones se percibe “un sentimiento vital montado a horcajadas entre el anhelo gozoso y la angustia afanosa ante el fin de los tiempos.”³ Las esculturas mexicas “tienen gran fuerza y tensión dramática... permean por igual las imágenes de mujeres, de hombres –divinos y humanos–, de jóvenes y ancianos; estos últimos siempre se reconocen por las arrugas faciales y las costillas marcadas.”⁴

Y agrega: “En cuanto a los seres humanos se les dio singular atención, pero despojados de individualidad, se les reconoce por los símbolos y emblemas que les dan identidad. Se trata a menudo de hombres jóvenes, *macehuales* o gente común, vestidos tan solo con breve braguero que se anuda al frente y descalzos. El pelo corto, sin adornos, reitera su cualidad de plebeyos. Conservan postura erguida, aunque estén sentados en cucullas. Suelen extender

² De la Fuente, Beatriz, “Trazos de una identidad”, *El Imperio Azteca*, México, Fomento Cultural Banamex, 2004, pp. 38-52.

³ *Íbidem*.

⁴ *Íbidem*.

una o ambas manos, semiempuñadas, ahuecadas para sostener las astas de las banderas cuando se trata de portaestandartes”. A otro tipo de *macehuales* “los distingue el tocarse las rodillas con las manos o cruzar los brazos de modo que se apoyan los codos en ellas.”⁵

Rasgos que pueden ser apreciados en la figura 1, que representan sin duda una forma de aproximación al conocimiento del perfil físico del hombre azteca.

Descripciones de los cronistas

El interés sobre esta temática se reconoce, desde luego, en las descripciones de los primeros cronistas al iniciarse el contacto europeo con el mundo mesoamericano. Hay que recordar que los viajes de Colón suscitaron exageraciones y mitos en cuanto a los pueblos que habitaban en el Nuevo Mundo, muy populares en el escenario europeo de la época, en los que se descubre la prolongación de fantasiosas ideas medievales. Sin embargo, la apreciación de las características físicas de los indígenas fue expresada, en principio, con objetividad por religiosos y soldados hispanos quienes, no obstante, tenían un trasfondo de prejuicio eurocéntrico. Las diferencias somáticas se consideraban bajo un esquema jerárquico, los rasgos europeos por encima de los que presentaban otras poblaciones.

Se expresó también la tendencia a una visión homogeneizadora de los pueblos americanos. Lo dicho por Antonio de Ulloa:⁶ “Visto un indio de cualquier región, se puede decir se han visto todos, en cuanto al color y contextura”. Una expresión de la tendencia muy humana de clasificar a través de estereotipos, que también fue característica de los primeros tiempos de la antropología, muy inclinada hacia las taxonomías raciales.

En el siglo XVI, diferentes cronistas dieron cuenta del aspecto físico del indígena mesoamericano. Utilizaron en sus descripciones variados adjetivos que reflejan más bien la diversidad de estos pueblos. En palabras de Francisco Hernández:⁷ “...son de mediana estatura, de color rojizo, ojos grandes, ancha frente, narices muy abiertas, nuca plana, pero ésta se debe a la industria de los padres; cabellos negros grasosos, flexibles y largos...”. Y a nivel de individuo, Bernal Díaz del Castillo,⁸ al referirse a Cuauhtémoc, menciona: “...Guatemuz era mancebo y muy gentil hombre para ser indio, y de buena disposición y rostro alegre, y aun la color tenía algo más que tiraba a blanco, que a un matiz de indios”.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Ulloa, Antonio de, *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional y la septentrional oriental*, Madrid, Imprenta Real, 1792.

⁷ Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España Cap. XXV: De la naturaleza costumbres y vestidos de los mexicanos* crónicas de América, Madrid, Dastin, 2003, pp. 110-112.

⁸ Díaz Del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1632.

Ya en el siglo XVIII, Clavijero,⁹ reconocido por sus juicios razonados entorno al hombre y la cultura de los pueblos americanos, decía:

Los mexicanos tienen una estatura regular, de la cual se apartan más bien por exceso que por defecto, y sus miembros son de una justa proporción; buena encarnadura; frente estrecha, ojos negros; dientes iguales, blancos y limpios; cabellos tupidos, negros, gruesos y lisos... su piel es de color aceitunada... No creo que se hallara nación alguna en la que sean más raros los contrahechos. Y un poco más adelante agrega: Su complexión es sana y su salud robusta. Están libres de muchas enfermedades que son frecuentes en los españoles.

La antropología se ha encargado de precisar muchos aspectos de estas descripciones con la metodología desarrollada para tal objeto.

Una mirada desde la antropología física

La antropología física estudia la variabilidad biológica de las poblaciones humanas, en el tiempo y en el espacio, a partir de sus características somáticas. Durante la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX, hubo un intenso interés en documentar los rasgos físicos de los pueblos indígenas de América. Dejando de lado los fallidos intentos de clasificaciones raciales, sabemos que a través del continente se dio un fenómeno de diferenciación somática,¹⁰ por lo que los pueblos nativos presentan grandes variaciones físicas, producto de quizá veinte milenios de adaptación a una multiplicidad de nichos ecológicos, del Polo Ártico a la Patagonia, variación que se expresa, por ejemplo, en el formato corporal y la estatura.

Sin bien, algunos rasgos son compartidos de manera más generalizada, como el tipo y color de cabello, muchos otros presentan una notable variabilidad así, por ejemplo, en nuestro país, el contraste de los rasgos físicos entre seris y mayas es muy acentuado: una diferencia en el promedio de la estatura masculina de 18 cm.¹¹

En la antropología contemporánea, no sólo interesa la descripción de la apariencia fenotípica; las características poblacionales abarcan también la evaluación de las condiciones de salud y aptitud física, el estatus biológico del

⁹ Clavijero, Francisco Javier *Historia antigua de México. Tomos I y II*, trad. Lui González Obregón, México, Departamento Editorial de la Dirección General de las Bellas Artes, 1917.

¹⁰ Salzano, Francisco Mauro y María Cátira Bortolini, *The evolution and genetics of Latin American populations*, Cambridge, Cambridge Studies in Biological and Evolutionary Anthropology-Cambridge University Press, 2002.

¹¹ Serrano Sánchez Carlos, "Hacia una perspectiva bioantropológica de la sociedad mexicana", *La sociedad mexicana contemporánea. Una visión antropológica*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1991, pp. 71-88

grupo. Tratándose de poblaciones antiguas, se recurre a los estudios osteológicos —morfología esquelética—, información que se ha enriquecido con datos provenientes de la aplicación de nuevas técnicas físicas, químicas y moleculares.

Ahora bien, antes de aportar algunos datos puntuales sobre el perfil físico-biológico del pueblo mexicana, nos referiremos a algunas formulaciones que han sido emitidas en el curso del tiempo sobre la biología de los pueblos indígenas del continente americano, y aplicadas en particular a nuestra población de interés.

Acerca de la supuesta inferioridad biológica del indio americano

La visión de una pretendida inferioridad biológica del indio americano la encontramos en Buffon,¹² quien consideró que las plantas, animales y humanos de América eran expresiones de menor tamaño, fortaleza y calidad que las especies similares del Viejo Mundo. Las ideas de Buffon, prestigioso naturalista de la Ilustración, alcanzaron una amplia repercusión y fueron seguidas por otros autores: de Pauw, 1768¹³, Raynal, 1770¹⁴ y Robertson, 1777¹⁵.

Tales planteamientos tuvieron una respuesta en la obra de Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México* publicada en 1780, quien se propuso refutar la tesis de la de generación de América y sus habitantes. Aludía así a “los errores que han cometido muchos de los autores modernos que, sin los suficientes conocimientos, han escrito sobre la tierra, los animales y los hombres de la América. Porque ¿cuántos al leer, por ejemplo, la obra de Pauw, Investigaciones filosóficas sobre los americanos, no se llenarán la cabeza de mil ideas indecentes y contrarias a la verdad de mi Historia?”¹⁶ Clavijero, al igual que sus colegas jesuitas criollos Juan Ignacio Molina, 1782 y Juan de Velazco, 1780, escribieron desde el exilio, la historia natural de las regiones que habían dejado, el reino de Chile y la Audiencia de Quito, respectivamente. Con sus obras, conformaron una corriente de naturalismo humanista, en una perspectiva de conocimiento que combatió el prejuicio europeo; se trata de valiosas aportaciones que anteceden al conocimiento generado posteriormente, en particular, en la investigación antropológica.

¹² Buffon, George Louis Leclerc, *Del hombre. Escritos antropológicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 [1749].

¹³ Cornelius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains* (1768).

¹⁴ Guillaume Thomas Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* (1770).

¹⁵ William Robertson, *The History of America* (1777).

¹⁶ Clavijero, *op. cit.*, p. 2011.

Teoría de la anoxihemia barométrica

En los primeros tiempos de la antropología física, en el último tercio del siglo XIX, se dio a conocer una visión que tomaba argumentos de la anatomía y la fisiología humanas, recién desarrolladas, para explicar las características somáticas de los pueblos indígenas del altiplano mexicano. Así, Denis Jourdanet, médico francés que vivió varios años en México, publicó en París la obra *Las altitudes de la América tropical*¹⁷ (Jourdanet 1861), en la que expone su teoría de la anoxihemia barométrica. Propone, dicho de manera su cinto, que los habitantes de regiones muy altas, como es el caso de los indígenas de la cuenca de México, tienen una pobre oxigenación sanguínea, de graves consecuencias: alteraciones morfológicas corporales (tórax expandido) y limitaciones intelectuales (“apatía física y abatimiento moral”), por insuficiencia de la irrigación del tejido cerebral.

El autor compara la antropometría y fisiología del indígena con los promedios de la población francesa. Encuentra claras diferencias y para explicarlas, acude al baremo de la perfección física, que era, por supuesto, europeo. Las diferencias antropométricas era eran interpretadas en términos de inferioridad biológica, racial, de los indígenas. Sabemos ahora que la diversidad física de las poblaciones humanas es una riqueza de la especie, producto de milenios de microevolución, desde los albores de la humanidad. La plasticidad fenotípica del *Homo sapiens* permitió su adaptación con gran éxito a un ámbito ecuménico de subsistencia.

Los propios naturalistas mexicanos de la época,¹⁸ estudiaron el tema con acuciosidad y acertada visión antropológica, mostrando la inadecuada conclusión de la teoría anoxihémica. En la perspectiva bioantropológica contemporánea es una página sin duda de gran interés histórico.¹⁹

Sobre el deficiente perfil nutricional de los pueblos prehispánicos

Más recientemente, una propuesta de inferioridad física del indígena americano provino de consideraciones relativas al patrón alimentario: se consideró que una dieta basada en el consumo de maíz, frijol y chile no permite satisfacer los requerimientos de una alimentación adecuada. Por consecuencia, los grupos humanos prehispánicos estuvieron sujetos a una nutrición deficiente, aquejados de una miseria fisiológica que puede explicar la rápida conquista hispana.

¹⁷Jourdanet, Denis, *Les Altitudes de l'Amérique Tropicale comparée au niveau de la mer au point de vue de la constitution médicale*, Paris, Bailliere et Fils, 1861.

¹⁸Vergara-Lope, Daniel, *Refutación teórica y experimental de la teoría de la anoxihemia barométrica del doctor Jourdanet*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1890. Herrera, Alfonso L. y Vergara-Lope, Daniel, *La vie sur les hauts plateaux. Influence de la pression barométrique sur la constitutionnel le développement des êtres organisés*, México, Imprimerie y Escalante, 1899.

¹⁹Cházaro, Laura, “La fisiología de las alturas: un debate por la patria”, *Ciencias*, 2001, pp. 37-43. Rodríguez de Romo, Ana Cecilia y Vergara Lope, Daniel, “Una vida y una obra que se perdieron en la historia”, *Gaceta Médica de México*, 2004, pp. 412-416. Serrano Sánchez Carlos, “La antropometría de Daniel Vergara Lope. Valorar con parámetros propios”, *Gaceta Médica de México*, 2004, pp. 422-425.

La argumentación sostenía que se trataba de pueblos que no eran consumidores de productos lácteos ni poseían ganado que les procurara proteína animal, base de una buena nutrición. En su momento, el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, maestro ilustre de la antropología física mexicana, discutió ampliamente esta consideración, haciendo ver que distintas dietas de los pueblos del mundo han logrado satisfacer adecuadamente sus necesidades nutricionales, con los recursos que les aseguraba su medio ambiente.²⁰

En el caso del México prehispánico, las proteínas animales provenían de una amplia variedad de fuentes: animales de caza y pesca, aves y pequeños mamíferos domésticos y, de manera importante, de insectos, reconocidos ahora por su gran calidad proteínica. Nada que ver con la idea de que el sacrificio humano era resultado de la necesidad de proteínas en la dieta, como lo sostenía Harner²¹ especialmente en el caso de los mexicas, cuando es claro que se trata de un fenómeno de naturaleza ritual, religiosa, y no de carácter alimentario, como lo argumentó contundentemente Ortiz de Montellanos.²²

Los mexicas dispusieron de una amplia gama de recursos para una dieta satisfactoria, presentes tanto en los platillos cotidianos del gran pueblo como en los muy refinados del gran Tlatoani. Aun en los tiempos de crisis, por pérdida de cosechas, Sahagún menciona una lista de alimentos de los que se echaba mano.²³

En su trabajo sobre la alimentación mexicana, Wicke²⁴ concluye que, a partir de una dieta que cubría ampliamente los requisitos nutricionales, los aztecas fueron “fuertes y sanos”, y con ello, exitosos para lograr sus grandes conquistas.

Aportes de los estudios osteo-antropológicos

Pasando ahora a los datos antropológicos obtenidos en restos óseos antiguos, deben citarse en primer término los trabajos del doctor Eusebio Dávalos Hurtado. Su temprano interés en el pueblo mexicase refleja en la elaboración de su tesis profesional; “La deformación craneal entre los tlatelolca,”²⁵ a la que nos referiremos más adelante.

²⁰Dávalos, Eusebio y Romano Arturo, “Las deformaciones corporales entre los mexicas”, *Rev. Mex. Est. Antrop.*, 1955, pp. 79-101.

²¹Harner, Michael, “The ecological basis for Aztec sacrifice”, *American Ethnologist*, 1977, pp. 117-135.

²²Ortiz de Montellanos, Bernardo R., “Aztec cannibalism: an ecological necessity?”, *Science*, 1978, pp. 611-617.

²³López Alonso, Sergio y Serrano Sánchez, Carlos, “La alimentación en el México prehispánico”, *Antropología Física época Prehispánica*, México, Panorama Histórico y Cultural, SEP/INAH, México, 1974, pp. 137-152.

²⁴Wicke, Charles, “Así comían los aztecas”, *Esplendor del México Antiguo*, 8ª. ed., México, Editorial del Valle de México, 1998.

²⁵Dávalos Hurtado, Eusebio, *deformación craneana entre los tlatelolca (Tesis profesional)*, ENAH. México.

Aborda el tema del hombre azteca.²⁶ Apuntó de inicio la variabilidad física de los pueblos indígenas de México, señalando los que pueden considerarse rasgos comunes: “piel morena, que puede variar entre los matices del muy claro al oscuro, pelo lacio y casi negro, abundante y con poca tendencia a la canicie y a la calvicie, escasa barba y bigote y ausencia de vello, ojos de color café; dermatografismo positivo, osea que si se pasa la uña sobre la piel queda una raya rojiza que tarda algunos minutos en desaparecer; incisivos superiores en forma de pala, o excavación acentuada de la cara posterior de estas piezas dentarias. Otros caracteres que no son tan comunes, como la oblicuidad de la abertura de los párpados y un pliegue en el ángulo interno; malares salientes, prognatismo maxilar odental, y predominio del grupo sanguíneo O. Otros permiten diferenciaciones más o menos netas, como son la estatura, la forma y altura de la cabeza, la anchura de la cara y de la nariz, el grosor de los labios y otros más...”²⁷

En el caso de los mexicas, hace mención de la escasa información osteológica disponible en ese momento: la estatura masculina promedio era de 1.61 m. y la femenina de 1.48 m.; los hombres eran de cráneos ligeramente redondeados (braquicefalia) y las mujeres con cráneos menos redondeados (mesocefalia): con características faciales que son semejantes a las de los indígenas actuales del centro de México.²⁸ Estos datos han podido ser corroborados más tarde. Los trabajos de construcción del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) realizados en el centro de la ciudad de México, permitieron la recuperación de un gran número de entierros de la población mexicana. Estudiados por María Elena Salas,²⁹ constituyen hoy la principal documentación de biología esquelética sobre los antiguos mexicas. Un nuevo estudio en cráneos prehispánicos de Tlatelolco se debe a Garza Gómez,³⁰ que aporta resultados muy semejantes a los antes obtenidos. De esta información, resumimos en el cuadro 1 el perfil osteológico mexicana:

Dávalos y Romano³¹ mencionan algunas prácticas culturales que afectaban el aspecto físico de los mexicas, si bien hacen referencia a pueblos en un espacio geográfico más amplio en el centro de México. En listan así: modelado cefálico, limadura dentaria, pintura dentaria, perforación auricular, perforación del tabique y alas de la nariz, perforación del labio inferior y pintura corporal. Quizá las dos primeras han sido las más estudiadas; corresponden a prácticas que dejan más clara evidencia en restos esqueléticos.

²⁶ Dávalos Hurtado Eusebio, “El hombre azteca”, *Temas de Antropología Física*, México, INAH, pp. 247-259.

²⁷ *Ibidem*, p. 248.

²⁸ *Ibidem*, p. 255.

²⁹ Salas, María Elena, *La población de México Tenochtitlan. Colección Científica Antropología física*, México, INAH, 1982.

³⁰ Garza Gómez, Isabel B, *Estudio craneométrico en una muestra de la población del distrito federal (Tlatelolco) (Tesis de licenciatura en Antropología Física)*, México, ENAH, 1985.

³¹ Dávalos y Romano, *op. cit.*, 1955, p. 79.

El modelado cefálico es la alteración inducida de la forma del cráneo a través de planos compresores o vendas que se aplican en la temprana infancia, Fue una práctica común en los pueblos mesoamericanos, pero su frecuencia y modalidades variaron según época y lugar.

Entre los mexicas, se ha señalado su presencia en el 85% de los cráneos sexaminados,³² en tanto que en entierros de Tlatelolco, se ha encontrado en alrededor del 40 a 50% de los ejemplares.³³

Entre las modalidades de modificación cefálica practicadas en la antigua Mesoamérica, la que identifica al pueblo mexica, y que al parecerse extendió a los grupos vecinos de la cuenca de México, es la denominada tabular erecta plano-lámbdica,³⁴ que es un aplanamiento de la parte superior de la nuca; se le encuentra predominantemente en forma ligera, que incluso podía dejar de percibirse, oculta por el cabello. En la figura 2 se ilustra este tipo de deformación intencional en dos ejemplares de la colección craneológica del S.T.C. Metro.³⁵

En un trabajo reciente, se aplicó la técnica de reconstrucción facial planimétrica para representar la apariencia que pudo tener un individuo con este tipo de modificación craneal³⁶ (figura 3). Aunque ésta no pudiera ser apreciada a la vista, se mantenía la práctica con un sentido ritualizado, de valor simbólico,

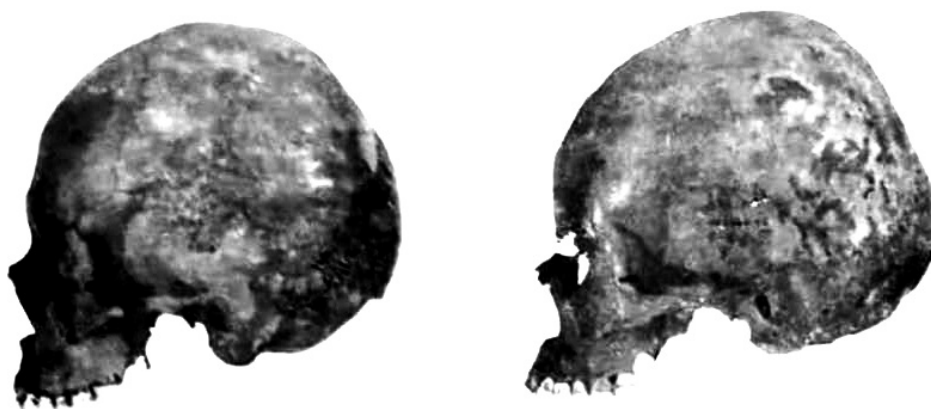


Figura 2. Modificación cefálica intencional entre los mexicas. Tipo tabular erecta atenuada, variedad plano-lámbdica (Salas 1977: 97-98).

³² Salas, María Elena, *Estudio antropofísico de los restos óseos procedentes del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de la Ciudad de México (Tesis de maestría antropología física)*, ENAH.

³³ Dávalos, *op. cit.*, 1945; Garza, *op. cit.*, 1985; Rubín de la Borbolla, Daniel F., “Crania Azteca”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 1933, pp. 97-106.

³⁴ Serrano Sánchez, Carlos y Montiel, Mireya, “El modelado cefálico intencional en el centro de México hacia el Posclásico final,” *Modificaciones cefálicas intencionales en Mesoamérica. Una perspectiva continental*, México, UADY-IIA-UNAM, 2018, pp. 401-418.

³⁵ Salas, *op. cit.*, pp. 97-98.

³⁶ Escorcía Hernández, Lilia, Carlos Serrano Sánchez y Barba Flores, Fabio, “Modelado cefálico intencional e identidad en los pueblos prehispánicos. El caso de un individuo tepaneca”, *Modificaciones cefálicas intencionales en Mesoamérica. Una perspectiva continental*, UADY-IIA-UNAM, 2018, pp. 135-159.

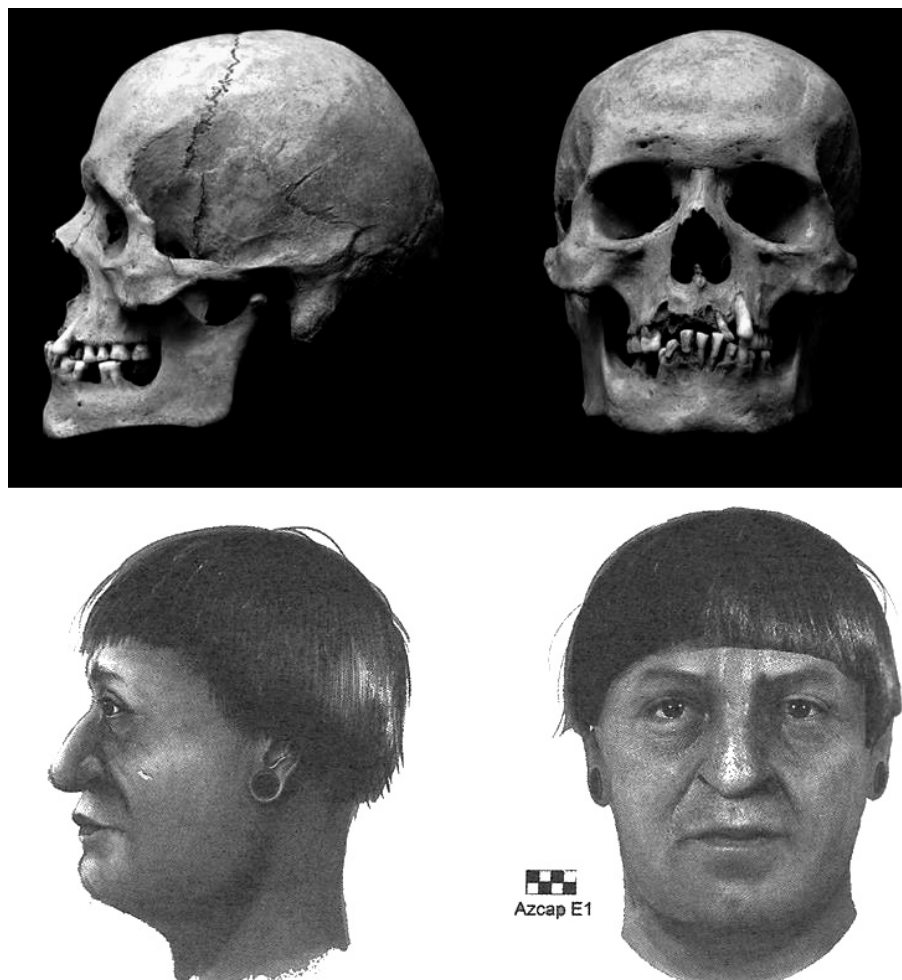


Figura 3. Reconstrucción facial planimétrica de un individuo tepaneca. Ilustración gráfica y composición de rasgos en vista frontal, programa CARAMEX (fuente: Serrano y Montiel 2016:30; Escorcía *et al.* 2018:150).

que debía ser asumida; no obstante, un porcentaje notable de cráneos no presentan la deformación artificial.

Los mexicas no practicaron tampoco la mutilación dentaria, o sea, la limadura del borde incisal o de los ángulos de los dientes incisivos y a veces de los caninos, que fue relativamente común en otros pueblos del Posclásico. En la serie de 230 entierros del STC Metro, no se encontró un solo caso.³⁷ Y los pocos ejemplares localizados en Tlatelolco, citados por Romero,³⁸ podrían corresponder a individuos ajenos al grupo, o que provienen de contextos ceremoniales, como los hallados recientemente en el Templo Mayor, en individuos que formaban parte de ofrendas sacrificatorias.

Un renglón importante en los estudios osteológicos es la evaluación de las condiciones de salud, que pueden ser reveladas en buena medida por el

³⁷ Salas, *op. cit.*, 1977, p. 125.

³⁸ Romero, Javier, *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*, México, INAH, 1958.

análisis paleopatológico. La presencia, intensidad y frecuencia de enfermedades que dejan huella en restos óseos son indicadores de condiciones de vida y de salud en los pueblos antiguos,

En el caso de los mexicas, el examen de 230 esqueletos de individuos adultos no reveló huellas de lesiones patológicas muy notorias.³⁹ Más allá de huellas de caries y abscesos periodontales, lesiones articulares degenerativas –asociadas a la edad–, fracturas producidas en actividades cotidianas, no se observaron huellas de lesiones infecciosas específicas, de tipo luético o tuberculoso.

Esto contrasta con las referencias de Dávalos,⁴⁰ quien enumera diversas lesiones que identificó en restos de Tlatelolco y otros sitios del valle de México de la misma época, algunas muy severas, “verdaderamente espectaculares”, lo cual podría explicarse porque buena parte de los restos óseos que fueron estudiados corresponden a las viejas colecciones osteológicas del Museo de Antropología, conformadas por materiales en los cuales el criterio de selección y conservación era que mostraran características muy notables –entre ellas, las patológicas–, dignas de ser exhibidas.

Por otra parte, podemos asumir que las condiciones físicas del hombre mexica eran saludables. Si bien no contamos con datos explícitos sobre el ejercicio y entrenamiento físicos que recibían desde la infancia, las fuentes indican que eran preparados para obtener fortaleza, temple y resistencia ante el calor, el hambre, la sed y otras presiones ambientales. Es claro que lograron un buen resultado, hombres físicamente aptos para las campañas militares.⁴¹

Dos notas complementarias

Un caso muy especial sobre el cual vale la pena llamar la atención, es el de un entierro recuperado en Iztapalapa, DF, en 1986. Fue estudiado por Romano y Jaén,⁴² quienes le denominaron “gladiador mexica”. Se trata en efecto, de un esqueleto casi completo de un hombre, adulto maduro, que se caracterizó por su gran fortaleza física. Los huesos mostraron una gran robustez y presentaban varias fracturas sanadas, identificadas en cráneo y huesos largos; evidencias de interacciones físicas violentas. Hallazgo que nos habla de sujetos que habían logrado un desarrollo físico óptimo y posiblemente participaron en actividad guerrera. En la figura 4 se muestra el cráneo muy robusto de este individuo, que evoca en el arte mexica la representación plástica de un guerrero águila.

³⁹ Sala, *op. cit.*, 1977, p. 175.

⁴⁰ Dávalos, *op. cit.*, 1965, p. 253.

⁴¹ Ibarra Bucio, Miguel Ángel, “Aplicación del arte de la guerra en el México prehispánico,” *Memoria del Primer Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los archivos históricos*, México, Secretaría de la Defensa, 2015, tomo I, pp. 135-155.

⁴² Romano, Arturo y Jaén, María Teresa, *Análisis antropológico de cuatro personajes históricos de México*, México, INAH, 2012.



Figura 4. Cráneo del gladiador mexica (Romano y Jaén 2012:24), en contraste con una representación de caballero águila (foto INAH).

Una segunda anotación sobre la recreación del fenotipo mexica, es la descripción del gran tlatoani Moctezuma II. Los cronistas coinciden en buena medida en su apreciación. Decía Fray Francisco de Aguilar: “Era aquel rey y señor de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeza grande y las narices algo retornadas, crespo...”.

Y Bernal Díaz del Castillo: “De buena estatura y bien proporcionado, e cenceño epocas carnes, y la color no muy moreno, sino propia color y matiz de indio, y traía los cabellos no muy largos, sino cuando le cubrían las orejas, epocas barbas prietas y bien puestas era las, y el rostro algo largo...” No muy distante de las características —las que pueden recuperarse en restos óseos—, que hemos mencionado.

Reproducimos en la figura 5 un retrato de Moctezuma II, de André Thévet, grabado en cobre, de 1584,⁴³ que ha sido destacado por su calidad estética dentro de la iconografía producida sobre el discutido soberano azteca; una reproducción que intenta mostrar con elementos ilustrativos originales, el aspecto de tal personaje.

Consideraciones finales

Las evidencias esqueléticas muestran que los mexicas eran una población saludable y su estado de desarrollo físico era satisfactorio. La incidencia de estados patológicos severos fue poco notable, lo cual refleja favorables condiciones de vida y que estaban altamente adaptados a su nicho ecológico.

⁴³ Val Julián, Carmen, “Rey sin rostro. Aspectos de la iconografía de Motecuhzoma Xocoyotzin”, *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*, vol. 20, núm. 77, 1999, pp. 106-122.



Figura 5. Retrato de Moctezuma, André Thévet, grabado en cobre, 1584 (Tomado de Val Julian 1999:106).

Esta capacidad física está en consonancia con sus grandes empresas guerreras y en el denodado esfuerzo desplegado, ante el asedio de las fuerzas encabezadas por Cortés y en muy adversas condiciones, para la defensa de su ciudad, cuando la lucha se prolongó durante varios días, hasta la caída de los últimos barrios. Las condiciones de vida de la población nativa habría de ser, en adelante, de una gran precariedad.

<i>Estatura(cm)</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Mexicas-tenochcas	160.44	150.49
Mexicas-tlatelolcas	160.0	148.0
Rango de estatura en 39 esqueletos masculinos: 153–169cm.		
Rango de estatura en 30 esqueletos femeninos: 141–159cm.		

Cuadro 1. Perfil osteológico mexicana (Dávalos 1965, Salas 1977, Garza 1985).

Bibliografía

- Aguilar, Francisco de, *Relación breve de la Conquista de la Nueva España*, México, UNAM, 1980.
- Bello, Kenya, “Leer para escribir la historia natural americana: los jesuitas Clavijero, Molina y Velasco Nuevo Mundo Mundos Nuevos”, *Debates*, 2017, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71277>; DOI:10.4000/nuevomundo.71277
- Buffon, George Louis Leclerc, *Delhombre. Escritos antropológicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986[1749].
- Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos. IV parte*, México, INAH, 1986.
- Chávez Balderas, Ximena, *Sacrificio Humano y tratamientos mortuorios en el Templo Mayor de Tenochtitlán (Tesis de Maestría, Posgrado en Antropología)*, México, UNAM, 2012.
- Cházaro, Laura, “La fisiología de las alturas: un debate por la patria”, *Ciencias*, 2001.
- Clavijero, FranciscoJavier *Historia antigua de México. Tomos I y II*, trad. Lui González Obregón, México, Departamento Editorial de la DirecciónGeneral de las Bellas Artes, 1917.
- Comas, Juan, *Las primeras instrucciones para la investigación antropológica en México, 1862*, México, UNAM, 1962.
- Dávalos Hurtado Eusebio, “El hombre azteca”, *Temas de Antropología Física*, México, INAH.
- Dávalos Hurtado Eusebio, “La alimentación entre los mexicas”, *Rev. Mex. Est. Antrop.*
- Dávalos Hurtado Eusebio, *Alimentos básicos e inventiva culinaria del mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Dávalos Hurtado, Eusebio, *Deformación craneana entre los tlatelolca (Tesis profesional)*, ENAH, México.
- Dávalos, Eusebio y Romano Arturo, “Las deformaciones corporales entre los mexicas”, *Rev. Mex. Est. Antrop.*, 1955.
- De la Fuente, Beatriz, “Trazos de una identidad”, *El Imperio Azteca*, México, Fomento Cultural Banamex, 2004.
- Díaz Del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1632.
- Escorcía Hernández, Lilia, Carlos Serrano Sánchez y Barba Flores, Fabio, “Modelado cefálico intencional e identidad en los pueblos prehispánicos. El caso de un individuo tepaneca”, *Modificaciones cefálicas intencionales en Mesoamérica. Una perspectiva continental*, UADY-IIA-UNAM, 2018.
- Garza Gómez, Isabel B., *Estudio craneométrico en una muestra de la población del distrito federal (Tlatelolco) (Tesis de licenciatura en Antropología Física)*, México, ENAH, 1985.
- Harner, Michael, “The ecological basis for Aztec sacrifice”, *American Ethnologist*, 1977.
- Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España Cap. XXV: De la naturaleza costumbres y vestidos de los mexicanos* crónicas de América, Madrid, Dastin, 2003.
- Herrera, Alfonso L. y Vergara-Lope, Daniel, *La vie sur les hauts plateaux. Influence de la pression barométrique sur la constitutionnel le développement des êtres organisés*, México, Imprimerie y Escalante, 1899.
- Ibarra Bucio, Miguel Angel, “Aplicación del arte de la guerra en el México prehispánico,” *Memoria del Primer Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los archivos históricos*, México, Secretaría de la Defensa, Tomo I, 2015.
- Jourdanet, Denis, *Les Altitudes de l'Amérique Tropicale comparée au niveau de la mer au point de vue de la constitution médicale*, Paris, Bailliere et Fils, 1861.
- López Alonso, Sergio y Serrano Sánchez, Carlos, “La alimentación en el México prehispánico”, *Antropología Física época Prehispánica*, México, Panorama Histórico y Cultural, SEP/INAH, 1974.
- Ortiz de Montellanos, Bernardo R., “Aztec cannibalism: an ecological necessity?”, *Science*, 1978.

- Rodríguez de Romo, Ana Cecilia y Vergara Lope, Daniel, “Una vida y una obra que se perdieron en la historia”, *Gaceta Médica de México*, 2004.
- Romano, Arturo y Jaén, María Teresa, *Análisis antropofísico de cuatro personajes históricos de México*, México, INAH, 2012.
- Romero, Javier, *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*, México, INAH, 1958.
- Rubín de la Borbolla, Daniel F., “Crania Azteca”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 1933.
- Salas, María Elena, *Estudio antropofísico de los restos óseos procedentes del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de la Ciudad de México (Tesis de maestría antropología física)*, ENAH.
- Salas, María Elena, *La población de México Tenochtitlan Colección Científica Antropología física*, México, INAH.
- Salzano, Francisco Mauro y María Cátira Bortolini, *The evolution and genetics of Latin American populations*, Cambridge, Cambridge Studies in Biological and Evolutionary Anthropology-Cambridge University Press, 2002.
- Serrano Sánchez, Carlos, “Hacia una perspectiva bioantropológica de la sociedad mexicana”, *La sociedad mexicana contemporánea. Una visión antropológica*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1991.
- Serrano Sánchez, Carlos, “La antropometría de Daniel Vergara Lope. Valorar con parámetros propios”, *Gaceta Médica de México*, 2004.
- Serrano Sánchez, Carlos y Montiel, Mireya, “El modelado cefálico intencional en el centro de México hacia el Posclásico final”, *Modificaciones cefálicas intencionales en Mesoamérica. Una perspectiva continental*, México, UADY-IIA-UNAM, 2018.
- Serrano Sánchez, Carlos y Montiel, Mireya, “Notas osteológicas sobre tres entierros posclásicos de Azcapotzalco”, *Diario decampo*, México, 2016.
- Ulloa, Antonio de, *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional y la septentrional oriental*, Madrid, Imprenta Real, 1792.
- Val Julián, Carmen, “Rey sin rostro. Aspectos de la iconografía de Motecuhzoma Xocoyotzin”, *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*, vol. 20, núm. 77, 1999.
- Vergara-Lope, Daniel, *Refutación teórica y experimental de la teoría de la anoxihemia barométrica del doctor Jourdanet*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890.
- Wicke, Charles, “Así comían los aztecas”, *Esplendor del México Antiguo*, 8ª. ed., México, Editorial del Valle de México, 1998.

